

La admiración es un feliz abandono de uno mismo; la envidia, una desgraciada reivindicación del yo.

La envidia es una admiración que se disimula. El admirador que siente la imposibilidad de experimentar felicidad cediendo a su admiración, toma el partido de envidiar. Entonces emplea un lenguaje muy distinto, en el cual ahora lo que en el fondo admira ya no cuenta, no es más que insípida estupidez, rareza, extravagancia.

La admiración es un feliz abandono de uno mismo; la envidia, una desgraciada reivindicación del yo.



Søren Kierkegaard
(1813–1855)

**Kierkegaard S. *La enfermedad mortal – Tratado de la desesperación*
[*Sygdommen til Døden* (1849); prólogo y traducción del danés de Demetrio Gutiérrez Rivero].
Madrid: Trotta, 2008; p. 43**
